



COMENTARIO DE TEXTO

No hay semana en la que no se haya producido en alguna parte del mundo un terremoto, un tsunami, unas inundaciones, un incendio, el hundimiento de una mina, una rotura de presa, una revuelta u otras muchas, muchísimas desgracias, naturales o no, que no sean presentadas en los medios de comunicación como “la mayor de la historia”, “la mayor de los últimos cincuenta años”, “la más grave de las habidas en este país”; como si la noticia no fuera suficientemente importante de no llevar implícita una plusmarca, computable en muertos, hogares destruidos, hectáreas arrasadas, etc. Incluso la meteorología, de menor trascendencia, se ve sometida a diario a esta clase de competiciones. Si las temperaturas suben o bajan de una manera significativa, los periódicos y los telediarios no dejarán pasar la ocasión de recordarnos que son “las más altas” o “las más bajas” del siglo.

El que la información sea sencilla de transmitir, unido al hecho de que los ordenadores almacenen datos tan pormenorizados como extenuantes, ha hecho que vivamos en un clima de permanente frustración si lo que sucede no satisface las expectativas, hacia arriba o hacia abajo, dando lugar a estadísticas no siempre fáciles de interpretar. Por ejemplo, en el caso de las víctimas de la violencia de género (“sobrepasan ya las del año pasado por estas mismas fechas”), o las de los accidentes de tráfico, compulsadas cada semana, por no hablar de los que mueren a consecuencia del tabaco o de mil enfermedades más: ni siquiera el efecto ejemplarizante de su reiterada difusión logra a veces el efecto beneficioso que se supone debería producirse.

Parece que vivimos el fin de los tiempos y que nos da exactamente lo mismo, porque sabemos que esa plusmarca será superada con toda probabilidad a los pocos días, ya que buscarán el modo de presentarnos la noticia de tal manera que así sea.

Uno tiene a veces la nostalgia de padecer el calor o el frío sin preocuparse de más, de ver llover sin pensar que se cierne sobre nosotros el récord fatal de las inundaciones. Deberíamos dejar en paz al lobo, al menos hasta que venga.

Andrés Trapiello, *Dejen en paz al lobo*

1. Resuma el texto.
2. Estructure el texto en partes y justifique cada una de ellas.
3. Realice un comentario crítico del mismo.